

«LOS ESTERTORES» DE LA EMBLEMÁTICA: APROXIMACIÓN A LA OBRA DE DIEGO SUÁREZ DE FIGUEROA *CAMINO DE EL CIELO. EMBLEMAS CHRISTIANAS*

CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ
Universidad de Extremadura

Una de las últimas muestras de la literatura emblemática peninsular en su formulación clásica –junto a los muy leídos en los ámbitos eclesiales *Hieroglífica sive symbola mariana* (Salamanca, 1.724) del franciscano, también extremeño, fray José García– lo constituyen los tres pequeños tomos de *Camino de el cielo. Emblemas christianas*, que Diego Suárez de Figueroa, conocido en los ámbitos intelectuales extremeños como historiador de Badajoz, daba a la imprenta en el año 1.738, cuando la moda del género agonizaba ya. Y si no agonizaba, sí se limitaba, salvo alguna excepción, a recopilaciones, colecciones y sumas a veces informes, auténticos «refritos» podríamos decir, ciertamente repetitivos y en nada originales, de emblemas de los más variados origen e índole. De ahí la introducción en el título de esta contribución del término «estertores», no sé si con certera propiedad.

PERSONAJE Y OBRA

Demos tan solo unas pinceladas sobre la persona y obra de Diego Suárez de Figueroa, personaje emparentado probablemente con la casa de los Duques de Feria, –al ser sobrino de D. Cristóbal Suárez de Figueroa, famoso poeta del siglo XVII–, destacó en su faceta de comentarista y traductor. Desempeñó los cargos de Calificador de la Inquisición, Capellán del Rey y su Teniente de Limosnero Mayor, Examinador sinodal del arzobispado de Toledo y Teólogo de cámara del cardenal Borja. Fue miembro de la Real Academia Española desde el año 1.728 al 1.743, ocupando el sillón L, sillón que posteriormente fue ocupado por José Zorrilla, Ramiro de Maeztu y actualmente, Mario Vargas Llosa. Los comentarios y traducciones de Suárez de Figueroa abarcan dos ámbitos: los de índole religiosa y teológica, por una parte, y los dedicados a la obra de Ovidio, por otra. Entre los primeros destacan:

- Comentario hecho a la obra de José de Valdivieso *Vida, excelencias y muerte del Gloriosísimo Patriarca San Ioseph* (Madrid, en la oficina de Francisco del Hierro, 1.727).
- *Eva, y Ave, o María triunfante: teatro de la erudición, y filosofía christiana, en que se representan los dos estados de el mundo, caído en Eva y levantado en Ave*. Primera y segunda parte. Escrita por Antonio de Sousa de Mazedo, a la que se añade *El tratado del Dominio sobre la Fortuna*, del mismo autor; tradúcela en lengua castellana el

Doctor don Diego Suarez de Figueroa, en Madrid, en la imprenta de Francisco del Hierro, 1.731.

En cuanto a la faceta de comentarista y traductor de Ovidio, su atención se dirigió prácticamente a toda la obra ovidiana, destacando:

– Comentario e ilustración a las *Elegías de amores puros, y del nogal*, P. Ovidio Nasón (Madrid, [s. n.] 1.732).

– Comento de P. Ovidio Nasón a los libros de *Tristes, Ponto y Carta a Livía*. Su autor Don Ignacio Suárez de Figueroa. Sácalo a la luz el Doctor don Diego Suárez de Figueroa, su tío... Corregido y enmendado en esta segunda impresión... en Madrid, por Juan de Zúñiga, año de 1.728.

– P. Ovidio Nasón, *De el remedio de el amor impuro*. Le comenta e ilustra el Doctor Don Diego Suárez de Figueroa... en Madrid, año de 1.733.

En otro orden de cosas, entre los amplios comentarios y traducciones de Ovidio (traducciones que merecieron la aguda crítica de Juan Iriarte en el *Diario de los literatos de España*) Suárez de Figueroa insertó una *Historia de la ciudad de Badajoz*, impresa por vez primera el año 1.727, con posteriores impresiones en los años 1.916 y 2.005.

A pesar de que en su actividad literaria es pertinente la diferenciación hecha anteriormente entre los dos ámbitos, literatura religiosa, por una parte, y dedicación al comentario de las obras ovidianas por otra, lo cierto es que en esta última —especialmente en los temas que tienen una clara conexión con los valores de la ética cristiana (en *De el remedio de el amor impuro*, por ejemplo)— aparecen sentencias, pasajes, y hasta emblemas cristianos, que luego van a formar parte de su libro de emblemas. Ese es el caso, por ejemplo, de la inclusión del Emblema XII del libro 3º de los *Pia Desideria* de H. Hermann (con la traducción al castellano del jesuita Pedro de Salas) en el capítulo «El remedio de la impureza es comparar las hermosuras», perteneciente al comentario sobre el libro de Ovidio *Del remedio del amor impuro*.

DIEGO SUÁREZ DE FIGUEROA Y SU *CAMINO DE EL CIELO*

La faceta de emblematista de Diego Suárez se refleja de manera fehaciente en los tres tomos de la mencionada obra *Camino de el cielo. Emblemas christianas*, a devoción y de orden de la Serenísima Sª Dª María Francisca Xavier Bárbara, Princesa de Asturias (Madrid [s. n.]. 1.738) [fig. 1]. Se trata de un libro devocional, que contiene un prontuario de emblemas, siguiendo la estructura de los *Pia Desideria* de H. Hermann, con las tres consabidas vías de la vida espiritual (penitente, iluminativa y unitiva). Hagamos un análisis, aunque somero, de las partes introductorias de la obra de Suárez de Figueroa.

Antes de la portada del libro aparece la cita veterotestamentaria —muy acorde con la temática y título del mismo— de *Psalm. 24,4*: «*Vías tuas, domine, demonstra mihi, et semitas tuas edoce me*». En la «Dedicatoria» de la obra a la Princesa de Asturias, explica el autor los pormenores de su intento: se trata de satisfacer el deseo de tan digna dama para elaborar un «Prontuario, que sirviese de dirigir al Cielo y que fuese ramillete recogido de los más importantes avisos y flores que se encontrasen en los espirituales

pensiles, para que aplicados a la consideración, a un mismo tiempo instruyessen y recreassen». Para ello, se eligieron «cuatro libros latinos de los muchos que tiene para su uso», a fin de que se sacaran de ellos las doctrinas que resultasen más útiles para sí y para el público. Es interesante destacar, en este sentido, la dedicatoria a un personaje femenino, como ya hizo en su momento, por ejemplo, Pedro de Salas en su traducción de los *Pia Desideria*. En el examen que hemos hecho del ejemplar que se halla en la Biblioteca Pública de Cáceres (dentro del Fondo Rodríguez-Moñino), este perteneció a una tal Francisca Polanco y fue prestado a su vez a la Priora de un monasterio femenino.

Las razones dadas por Suárez de Figueroa para acometer este trabajo son las esperables y tópicas en este tipo de literatura: 1º) la doctrina que con suavidad y deleite se da, más fácilmente se introduce; 2º) como la doctrina moral es suave y tierna, se asegura su utilidad más bien en lo dulce del verso, que deleita el oído y regala al ánimo; 3º) la poesía también es utilizada en los asuntos serios y en los dominios de lo sagrado, según el ejemplo de doctores, pontífices, reyes y sibilas. No le arredra, por otra parte a nuestro autor, su edad avanzada, ya que hubo ancianos venerables haciendo versos (David, Zacarías, etc.); 4º) finalmente, Suárez considera que estos libros pueden servir de rudimentarios ejercicios (gramaticales, uso de tropos y figuras) para los niños y jóvenes, con sus historias y fábulas: «instruidos desde niños en estas máximas y desengaños, toda la vida le permanecerán estos sagrados avisos», dice él. En resumen, se trataría del *utile et dulce* horaciano.

A continuación, Diego Suárez explicita, al menos, una de sus fuentes principales: «Van entretexidos en esta obra los sospiros de H. Hugo con su traducción... y algún verso o epigrama de algún otro autor... ya que no busco aquí la fama, sino el aprovechamiento». Finaliza la Dedicatoria contestando nuestro autor a dos dudas: una es la referida a si le ordenó Dña. María Francisca Xavier traducir la Novena y Decena de San Francisco Xavier, escrita en latín por Juan José Trautson, canónigo de Trento; y la otra hace mención del fervor de la princesa y plantea cómo ella que lo tiene todo (salud, posición, bienes, etc.) se preocupa aún de las cosas del cielo. Esta última duda y su solución motivaron el primer emblema de la obra («El camino del cielo se ha de buscar sobre todo lo criado»).

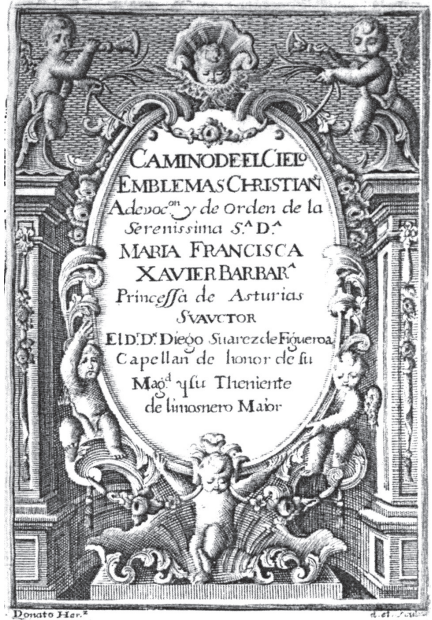


Fig. 1. Portada de *Camino de el Cielo*.

A la Dedicatoria sigue la «Censura» del R. P. Fr. Antonio Ventura de Prado (realizada en Madrid, 23 de agosto de 1.738), Catedrático de Teología de la Universidad de Sevilla, entre otros muchos títulos. De ella extractamos las ideas principales: 1º) se llama a los emblemas «Empresas sacras» y se remonta en su justificación a la Biblia (Salomón y la princesa de Saba); 2º) los «Enigmas y Jeroglíficos» han sido siempre del gusto de los palacios más discretos y fiel argumento del mejor talento de sus soberanos; 3º) nuestro autor ha satisfecho ese gusto y ha rendido una prueba de obediencia; 4º) Suárez cumple con lo que exigen los preceptos de la «Empresa, del Enigma, del Jeroglífico y del Símbolo»:

[...] de la empresa por lo artificioso de la lámina; del enigma por lo conciso y graciosamente obscuro del epigraphe; del jeroglífico porque baxo de las imágenes de animales y brutos, envuelve los más altos e importantes misterios; y del símbolo, porque no toda la obra es invención, sino una colección amena de algunos agenos pensamientos, pero debidamente colocados.

Además, Diego Suárez dedicó su obra –como hizo Pierio, «príncipe (sin disputa) de todos los Geroglyficos»– a la «soberana mano». «¡Ojalá –termina el censor– sirva esta obra a todo el pueblo christiano!».

Tras la «Licencia» del Consejo (Madrid, 31 de junio de 1.738), nos encontramos con el «Parecer» del Doctor D. Santiago Gómez Falcón (10 de Diciembre de 1.738), del claustro de la Universidad de Alcalá, Catedrático de Filosofía de la misma y Capellán de honor y Predicador de su Majestad. Resulta muy interesante esta pieza, de la que sacamos algunos pensamientos: 1º) el origen egipcio de las empresas políticas «para dirigir a los jóvenes domésticos en los palacios» y la continuación de tal práctica por parte de los romanos; 2º) la actitud del propio Cristo, quien propuso a sus oyentes oscuras parábolas, en las que manifestó profundas sentencias, cosa que continuó san Pablo, y práctica que siguieron después muchos santos Padres, que dejaron en empresas, parábolas y jeroglíficos gran tesoro de sabiduría. Continuación de todo ello es este libro, promovido por la princesa de Asturias; 3º) la *excusatio* de que Suárez de Figueroa «se vale de ageno trabajo, por insertar en las suyas las empresas que con elegancia compuso el P. Hermano Hugo». Dicha crítica se contra rresta con la afirmación de que se trata más de «texer una guirnalda de varias flores, que en inventar novedad de matices»; 4º) la alabanza de la actividad literaria, ya en edad avanzada, de Diego Suárez, concretada en: la traducción del insigne portugués Macedo, el comentario a la «vida métrica del Maestro D. Joseph de Valdivieso al gran patriarca San Joseph» y la traducción de todas las obras de Ovidio. Don Diego no tiene aprecio a su aplicación, y es «sal, agua y fuego» en todos sus trabajos. Las cualidades de don Diego se resumen en diferentes letras o sentencias: «*Para sí nada; Para aprovechar, me derrito; En lo que no se pone, pone la mira*»; 5º) en la parte final se expone la «hermosa y bien compartida estructura de su trabajo», realmente raro y completo. Aunque hay variedades claras en este tipo de literatura, la de nuestro autor se coloca perfectamente en el título de *Christiana Emblema*, pues «aunque el objeto material de los cuerpos sea indiferente a profano, simbólico, emblemático y sagrado, la forma

de la letra le da al cuerpo un sagrado espíritu». La obra de Suárez de Figueroa, según el Dr. Gómez Falcón,

[...] contiene un concepto christianamente enigmático, a que pudo tributar materia todo simbólico artificio; porque, entre los cuerpos que son objeto de la obscuridad, descubre el mote sagrado la proporción: unos escribieron Emblemas enigmáticas *con letras*: otros *con syllabas*: otros *con palabras*, que aun en la división tienen significaciones ingeniosas: otros representaron la idea del concepto *en cuerpos naturales o artificiales sin letra*, declarándole con alguna propiedad proporcionada: y otros finalmente en *cuerpos enigmáticos*, que llaman *divisas*, para assumptos nobles y heroicos; pero el Autor ha sabido incluir en un assumpto solo toda la perfección de tan dilatado argumento, pudiendo servir de divisa a los tres tomitos de Emblemas christianas, *lo Máximo en lo mínimo*.

En este párrafo se condensa con propiedad y elegancia la obra de Suárez de Figueroa y, especialmente, su particular concepción de la actividad emblemática. Finalmente, la «Licencia» del Ordinario, así como la «Fe de Erratas» están fechadas en Madrid el 22 de Diciembre de 1.738.

Con estas premisas epistemológicas Diego Suárez de Figueroa determina poner dichas doctrinas en la forma de «unos emblemas cristianos en verso latino y castellano». Dios, meta y norte del hombre, es el camino por el que la caridad, lazo unitivo, nos conduce al cielo (tomo primero, cuarenta y seis emblemas); en ese camino el cristiano se encuentra con la santa Cruz, los Mandamientos, las virtudes teologales y la Virgen María, como guía, estrella y nave. Los medios ascéticos y místicos requeridos en la realización de ese camino (meditación sobre los pecados, la brevedad de la vida, etc., así como la penitencia y las virtudes) se recogen en el tomo segundo (sesenta emblemas), presentándose los variados «estorbos» o dificultades que hay que salvar en el tomo tercero (cincuenta y dos emblemas): pasiones, pecados, ocio, hipocresía, descuido del alma, etc. En total son ciento cincuenta y ocho emblemas. Al final de cada tomo hay un «Índice» de los emblemas con la explicitación de: título, descripción de la *pictura* y lema. Hemos de decir que en muchos casos estos datos no coinciden con los que aparecen a lo largo de la obra.

Pero, ¿cuál es la estructura del trabajo de Suárez de Figueroa, tachada de «hermosa y bien compartida, realmente rara y completa», como hemos visto anteriormente? La presentación de cada uno de los emblemas se hace así: primeramente, el título del emblema (en castellano); a continuación, la *pictura* con el lema o mote (este siempre en latín); seguidamente, antes del epigrama en latín, se inserta una frase, pasaje o sentencia bíblica, también en latín y que pertenecen tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento; después, el epigrama propiamente dicho, al que sigue un comentario (*explicatio* o *narratio* normalmente extractada de los santos Padres), de corta extensión. La estructura termina con la traducción al vulgar del pasaje bíblico indicado y la versión castellana del epigrama [fig. 2].

Se trata, por lo tanto, de la estructura *triplex* del emblema canónico, al que se añaden otros elementos complementarios (paratextos, realmente, destacando la conjunción —en consonancia con el bilingüismo de la obra—

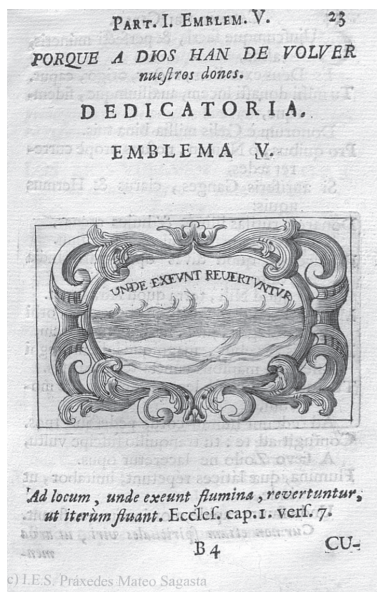


Fig. 2. Emblema V de la Parte primera.



Fig. 3. Emblema II de la Parte primera (tomado de H. Hermann)

entre la presentación erudita y vulgar del emblema. Esto resulta lógico, por otra parte, cuando el conocimiento de la lengua latina resultaba cada vez más restringido.

En otro orden de análisis, hemos de decir –tal y como el propio Suárez afirma– que la obra de Hugo Hermann, *Pia Desideria*, ha servido en gran parte de base a este *Camino de el Cielo*. Ello se observa en la estructura de la obra, que consta de tres tomos como la de H. Hermann y con temática afín; la obra de Hermann trata de las tres vías de la vida espiritual: la penitente, la iluminativa y la unitiva, mientras que la de Suárez de Figueroa está estructurada en tres libros también, aunque este parece dar la vuelta al «itinerario» trazado por el jesuita, ya que nuestro autor empieza por la vía unitiva (la caridad, lazo unitivo, conduce al cielo), sigue por la iluminativa (los medios ascéticos y místicos) y termina con la penitente, es decir, con la eliminación de las dificultades que hay que salvar hasta alcanzar el cielo.

En cuanto a la utilización concreta de los emblemas de H. Hermann, hay que decir que Suárez de Figueroa aduce cuarenta y tres, de los cuarenta y cinco existentes en la obra del jesuita [fig. 3]. Tan solo dos de ellos no son transmitidos por el erudito pacense: I,1 («*Anima mea desideravit te in nocte*») y III,8 («*Infelix ego homo, quis me liberavit de corpore mortis huius?*»). Y respecto a la ubicación de dichos emblemas en los tomos del *Camino de el Cielo*, hay que decir que, al parecer, son aducidos de manera indiscriminada: catorce en el primero, dieciocho en el segundo y once en el tercero. En otro orden de cosas, la versión castellana de los emblemas de H. Hermann transmitidos por Suárez pertenece a la traducción que hizo de la obra del jesuita alemán el también

jesuita español Pedro de Salas, realizada esta en Valladolid en 1.638 con el título de *Afectos divinos con emblemas sagradas*.

Los restantes emblemas, hasta llegar a los ciento cincuenta y ocho que conforman la obra de Diego Suárez, pertenecen a otros autores o, más bien, a una *traditio* común, cuyos elementos se pueden rastrear (lo hemos hecho en alguno de ellos) en obras como el *Mundus symbolicus* de Filippo Piccinelli, por poner uno de los incontestables ejemplos. Determinar la procedencia de estos emblemas, su utilización concreta por Suárez de Figueroa, la presentación formal que hace de los mismos, así como la índole y autoría de las traducciones al castellano (creemos que muchas de ellas pertenecen a Suárez, dada su inclinación a la traducción), etc., es uno de los cometidos que tenemos entre manos.

Como Apéndice insertamos a continuación la totalidad de los emblemas del *Camino de el Cielo. Emblemas christianas*, siguiendo el orden y presentación de los Índices de los distintos tomos; en las notas se constatan, preferentemente, las diferencias con las lecturas y *picturae* existentes en el cuerpo de la obra:

PARTE PRIMERA: CAMINO DEL CIELO

Número	Título	Pictura ¹	Lema
Emblema I	Se ha de buscar sobre lo criado	El Olimpo	« <i>Nubes excedit Olympus</i> »
Emblema II	La consideración en Dios	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Quam dilecta tabernacula tua...</i> »
Emblema III	Dios es el camino	La Águila	« <i>Recta sursum</i> »
Emblema IV	Porque de Dios vienen todos los bienes	La Cornucopia	« <i>Muneris omne tui</i> »
Emblema V	Porque a Dios han de volver nuestros dones	Los ríos	« <i>Unde exeunt, revertuntur</i> »
Emblema VI	Porque a Dios han de ir nuestras acciones	Dos velas	« <i>Quae sursum sunt</i> » ²
Emblema VII	Porque a Dios han de ir nuestros deseos	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Quando veniam...</i> »

¹ Entre corchetes se indican las *picturae* tomadas de la obra de H. Hermann.

² En el emblema aparece otro lema: «*Morte finitur eluceat omnibus*».

Emblema VIII	Porque Dios ha de ser nuestro objeto	El Cielo	« <i>Pulchriora latent</i> »
Emblema IX	Caminos de la eternidad	La Y de Pitágoras ³	
Emblema X	Dios ha de guiar por el buen camino	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Utinam dirigantur...</i> »
Emblema XI	Hemos de ir asidos a Dios	La Yedra	« <i>Juvamine crescit</i> »
Emblema XII	La Cruz es camino del Cielo	Cruz ⁴	« <i>Haec semita Caeli</i> »
Emblema XIII ⁵	Porque en la Cruz se descansa	Cruz	« <i>In Cruce tuta quies</i> »
Emblema XIV	Porque la Cruz hace diligentes	La campana	« <i>Dat pulsata sonum</i> »
Emblema XV	Porque en la Cruz se halla a Jesús	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>In lectulo meo...</i> »
Emblema XVI	Porque sin Cruz no podemos ir a el Cielo	Las abejas	« <i>Per dura dulcedo</i> »
Emblema XVII	Porque sin Cruz nadie se corona en el Cielo	Dos coronas	« <i>Non sine altera</i> »
Emblema XVIII	Porque la Cruz establece, y afirma	La columna	« <i>Pondere firmior</i> »
Emblema XIX	Se ha de pedir a Dios guíe por este camino	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Perfice gressus...</i> »
Emblema XX	Porque la Cruz purifica	Crisol, y fuego	« <i>Igne mundatur</i> »

³ En el emblema aparecen en los trazos de la Y distintas leyendas: «*Liberum arbitrium, ultima linea, aut unum aut aliud, via vitae via mortis, aeternitas*».

⁴ En el «Índice» no aparece nada, pero en el emblema se distingue una Cruz.

⁵ En el cuerpo de la obra, el emblema XIII tiene (con el título «Porque solo en la Cruz se halla el descanso») una campana con el lema «*Dat pulsata bonum*», mientras que el XIV (con el título «Porque hace diligentes») tiene —no una cruz, como dice el emblema XIII del «Índice»— sino una figura humana que sustenta un globo terráqueo con una pequeña cruz encima de una mesa, con el lema «*In cruce tuta quies*».

Emblema XXI	Porque la Cruz ilustra, y hermosa	La tela en el bastidor	« <i>Pulchrior ex vulnere</i> »
Emblema XXII	Porque la Cruz aparta los peligros	El cuchillo	« <i>Species fallit</i> »
Emblema XXIII	Porque la Cruz lleva a Dios	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Trahe me...</i> »
Emblema XXIV	Porque la Cruz impele a caminar ⁶	El trompo	« <i>Verbere surgit</i> »
Emblema XXV	Porque la Cruz fecundiza, y sujeta	La vara de Moyses	« <i>Ex vulnere uberior</i> »
Emblema XXVI	Los Mandamientos dirigen en este camino	La carta de marear	« <i>Diriget iter</i> »
Emblema XXVII	El desear guardar los Mandamientos	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Concupivit anima mea...</i> »
Emblema XXVIII	La Fe, Esperanza y Charidad son camino ⁷	Escala ⁸	« <i>Ego sum via, etc...</i> »
Emblema XXIX	Escalón I. La Fe	Arca de Noe	« <i>Moriar extra</i> »
Emblema XXX	La Fe ha de ser con obras	Dos alas ⁹	« <i>Non sufficit una</i> »
Emblema XXXI	Porque con estas alas se vuela al Cielo	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Quis dabit mihi...</i> »
Emblema XXXII	Escalón 2. La Esperanza	La anclora	« <i>In te spes</i> » ¹⁰
Emblema XXXIII	La Esperanza ha de ser con obras	Uno arando ¹¹	« <i>Labore et industria</i> »
Emblema XXXIV	La Esperanza ha de ser en Dios	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Mihi adhaerere Deo...</i> »

⁶ El título en la obra es «Porque la Cruz aviva».

⁷ El título en la obra es «Escala del camino del cielo».

⁸ En el texto, dentro del emblema de una escala se puede leer «*Fides, charitas, spes*».

⁹ En el dibujo del emblema aparece un ave con una sola ala (al parecer).

¹⁰ En el emblema el lema es más largo: «*In te spes naufraga sistit*».

¹¹ El emblema que presenta la obra es un individuo tratando de salir del agua, porque se ahoga.

Emblema XXXV	Escalon 3. La Charidad	El tornasol	« <i>Soli, et semper</i> »
Emblema XXXVI	Porque la Charidad inflama a el alma ¹²	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Adjuro vos...</i> »
Emblema XXXVII	Porque la Charidad es fuego que lleva a Dios	Hacha encendida	« <i>Semper sursum</i> »
Emblema XXXVIII	Porque la Charidad encamina al Cielo	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Ego dilecto...</i> »
Emblema XXXIX	Porque aviva a la Charidad la gracia divina	La lámpara	« <i>Illo alitur</i> »
Emblema XL	Porque la Charidad une a Dios	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Quis mihi det...</i> »
Emblema XLI	Porque la Charidad es lazo indisoluble	El tornasol, y el Sol entre nubes	« <i>Frustra obstant</i> »
Emblema XLII	Porque la Charidad es fuego que se comunica	Dos velas	« <i>Dabit altera flammam</i> »
Emblema XLIII	Porque en el fuego de la Charidad suben al Cielo nuestros suspiros	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Fulcite me floribus...</i> »
Emblema XLIV	Guia del camino del Cielo la Virgen María	Estrella y Nave	« <i>Respicit unam</i> »
Emblema XLV	Dios es norte en este camino ¹³	Aguja de marear	« <i>Quiescit in uno</i> »
Emblema XLVI	Guia del camino del Cielo Dios	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Fuge dilecte mi...</i> »

PARTE SEGUNDA: MEDIOS PARA SEGUIR EL CAMINO DEL CIELO

Emblema I	Mirar al cielo ¹⁴	Cielo	« <i>Respice finem</i> »
-----------	------------------------------	-------	--------------------------

¹² El título del emblema es: «Porque su llama hace en el alma gustosas heridas».

¹³ El título del emblema es «Dios es el norte y descanso».

¹⁴ El título del emblema es «Mirar al fin».

Emblema II	La elección del estado	Naves	« <i>Meliorem quaero</i> »
Emblema III	El comercio con Dios	Hierro en las fraguas	« <i>Consortio lucescit</i> »
Emblema IV	Por qué este comercio enciende al alma	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Anima mea...</i> »
Emblema V	La buena intención	La concha	« <i>Rore divino</i> »
Emblema VI	Por qué la intención buena hace las obras meritorias ¹⁵	Midas	« <i>Vertetur in aurum</i> »
Emblema VII	La Meditación	Buey rumiando	« <i>Digesta valent</i> »
Emblema VIII	La meditación de pecados ¹⁶	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Defecit in dolore...</i> »
Emblema IX	El recogimiento de sentidos	La paloma	« <i>Objecta resistit</i> » ¹⁷
Emblema X	Dejar el bullicio del mundo	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Veni, dilecte...</i> »
Emblema XI	Meditaciones de la vanidad de lo terreno	Las nubes	« <i>Cito evanescent</i> »
Emblema XII	Ver que todo el mundo no sacia	Corazón y mundo	« <i>Totus non sufficit orbis</i> »
Emblema XIII	Despreciar lo terreno	La Monocodia	« <i>Terrae comertia nescit</i> »
Emblema XIV	Apartar los ojos de lo terreno	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Averte oculos...</i> »
Emblema XV	La meditación de la brevedad de la vida	La lámpara	« <i>Perit, dum fulgurat</i> »
Emblema XVI	Ver que la vida es humo	El cohete	« <i>Dum serpunt viscera flammae</i> »

¹⁵ El título del emblema es: «Por qué hace las obras meritorias».

¹⁶ El título del emblema es: «La de los pecados y destierro, y cómo deben llorarse».

¹⁷ El lema en el emblema dice «*Objecta removet*».

Emblema XVII	Ver que la vida es viento	El órgano	« <i>Anima aura levis</i> » ¹⁸
Emblema XVIII ¹⁹	Ver que la vida es reloj ligero		« <i>Brevis effugit hora</i> »
Emblema XIX	Ver que la vida es brevísima	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Numquid non pauci...</i> »
Emblema XX	La meditación de la muerte	Las abejas	« <i>Pulvere quiescunt</i> »
Emblema XXI	Ver que la muerte asalta	Anzuelo	« <i>Decepit incautos</i> »
Emblema XXII ²⁰	Ver que a nadie perdona la muerte		« <i>Nemini parco</i> »
Emblema XXIII	La meditación de los Novísimos	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Utinam saperem...</i> »
Emblema XXIV	La meditación de la eternidad	Árbol caído	« <i>Quo cadat, semper erit</i> »
Emblema XXV	La meditación de la pasión de Cristo	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Sub umbra...</i> »
Emblema XXVI	La meditación de la pena eterna	Un globo	« <i>Toto puncto pondere premit</i> »
Emblema XXVII	La meditación del Juicio de Dios	La prensa	« <i>Premendo premit</i> »
Emblema XXVIII	Temer el Juicio de Dios	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Non intres in iudicium...</i> »
Emblema XXIX	La meditación del castigo de Dios	El rayo	« <i>Subito ferit</i> »
Emblema XXX	El temor del castigo de Dios	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Confige timore tuo...</i> »
Emblema XXXI	La penitencia y meditación	El pedernal	« <i>Ardet attritus</i> »
Emblema XXXII	La confesión verdadera	La navaja	« <i>Mendax oculis</i> »

¹⁸ El lema del emblema dice «*Animat aura levis*».

¹⁹ En el emblema se distingue un reloj, con el lema «*Levis effugit hora*».

²⁰ En el emblema aparece la muerte (esqueleto) con la guadaña.

Emblema XXXIII	La confesión penitente	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Peccavi, quid faciam...</i> »
Emblema XXXIV	Sacar los pecados fuera de la voluntad	El cántaro	« <i>Gravat erecta</i> »
Emblema XXXV	Renovarse en Cristo	La serpiente	« <i>Exuta pelle resurgo</i> »
Emblema XXXVI	Llorar los pecados	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Quis dabit...</i> »
Emblema XXXVII	Vencer los estorbos	Río y muro	« <i>Obstacula rumpam</i> »
Emblema XXXVIII	Despreciar el amor humano	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Dilectus meus mihi...</i> »
Emblema XXXIX	La virtud que es dificultosa	Castillo en monte	« <i>In rupibus altis</i> »
Emblema XL	Solicitar sea la virtud extremada	Uno con escopeta	« <i>Supra scopum</i> »
Emblema XLI	Porque la virtud defiende	Castillo	« <i>Munimine tutus</i> »
Emblema XLII	Sufrir trabajos	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Vide humilitatem meam...</i> »
Emblema XLIII	Obrar con reflexión y prudencia	Grullas	« <i>Non sine pondere</i> »
Emblema XLIV	Obrar con constancia	El hierro en la fragua	« <i>Robur dat ignis et unda</i> » ²¹
Emblema XLV	Obrar con permanencia	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Invenerunt me...</i> »
Emblema XLVI	El ejercicio virtuoso	Uno arando	« <i>Culta ditescit</i> »
Emblema XLVII	La vigilancia y temor	Alexandro	« <i>Nec in sopore sopitus</i> »
Emblema XLVIII	No acercarse al demonio	Perro atado	« <i>Si accedis, caedet</i> »
Emblema IL	El temor de Dios ²²	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Quis mihi hoc tribuat...</i> »

²¹ El lema en el emblema es «*Robur dat ignis et aqua*».

²² El título del emblema es «El temor de Dios es defensa de la virtud».

Emblema L	Querer solo a la virtud	Una mano	« <i>Caetera linquo</i> »
Emblema LI	La virtud invencible	Peso y mundo	« <i>Nec tot flectitur Orbe</i> »
Emblema LII	Desasirse de las riquezas	Nave	« <i>Affert jactura salutem</i> »
Emblema LIII	Buscar a Dios con desvelo	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Surgam et circuibō...</i> »
Emblema LIV	La humildad	El sol	« <i>Dum subit, plus micat</i> »
Emblema LV	Porque la humildad triunfa del demonio	Acteón	« <i>Prosternere, ut vincas</i> »
Emblema LVI	Los deseos de ver a Dios	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Heu mihi...</i> »
Emblema LVII	Pelear para vencer	La corona	« <i>Vincenti dabo</i> »
Emblema LVIII	Pelear con pobreza	Dos gladiadores	« <i>Nudus cum nudo</i> »
Emblema LIX	El ayuno	Castillo	« <i>Inedia vinces</i> »
Emblema LX	Buscar a Dios con ansia	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Quemadmodum desiderat...</i> »

PARTE TERCERA: ESSTORBOS DE ESTE CAMINO

Emblema I	La guerra del apetito y la razón	Uno con alas, y piedra	« <i>Inter utrumque lites</i> »
Emblema II	La discordia dañosa	La nave	« <i>Divissa mergitur</i> »
Emblema III	Las prisiones de el mundo ²³	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Coarctor e duobus...</i> »
Emblema IV	Enemigos y riesgos	Mar, y mariscos	« <i>Fiducia mendax</i> »
Emblema V	Las pasiones	Un caballo sin freno	« <i>Effrenis peragit</i> »
Emblema VI	Por qué las pasiones ciegan ²⁴	Polyphemo	« <i>In incertum</i> »

²³ El título del emblema es «Estorban las prisiones del mundo».

²⁴ El título del emblema es «Por qué ciegan los pecados».

Emblema VII	Por qué la pasiones son tempestad	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Non me demergat...</i> »
Emblema VIII	Las riquezas y honores	La luna llena	« <i>Felicitas noxia</i> »
Emblema IX	Los bienes terrenos	Los Israelitas, y río	« <i>Fugiens abit</i> »
Emblema X	Por qué los bienes terrenos arrastran	Imán y acero	« <i>Vis occulta trahit</i> »
Emblema XI	Por qué los bienes terrenos son lazos que impiden	Ave presa a un hilo	« <i>Minimo detineor</i> »
Emblema XII	Son lazos: por qué no los comparamos con los Celestiales ²⁵	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Quid enim mihi...</i> »
Emblema XIII	La persecución de la virtud	Nogal, etc.	« <i>Livor in alta</i> »
Emblema XIV	La murmuración de la virtud	Abeja, y araña	« <i>Usu diverso</i> »
Emblema XV	El pecado venial	Casa caída	« <i>Et minima nocent</i> »
Emblema XVI	Por qué el pecado venial enferma al alma	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Miserere mei...</i> »
Emblema XVII	El pecado mortal ²⁶	El rayo	« <i>Parva relinquit</i> »
Emblema XVIII	El pecado mortal, por qué es peso gravísimo	El leño	« <i>In littore gravat</i> » ²⁷
Emblema XIX	El pecado mortal, por qué causa inquietud	El mar	« <i>Nec requies ulla</i> »
Emblema XX	El pecado mortal, por qué aparta de Dios	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Cur faciem...</i> »

²⁵ El título del emblema es «Por qué no los comparamos con los del cielo».

²⁶ El título del emblema es «El pecado mortal por qué mata».

²⁷ El lema en el emblema es «*In littore pondus*».

Emblema XXI	El pecado mortal, por qué engaña halagando	La Sirena	« <i>Allicit, ut devoret</i> »
Emblema XXII	El pecado mortal, por qué causa inconstancia	Balanzas	« <i>Ad utrumque paratus</i> » ²⁸
Emblema XXIII	El pecado mortal, por qué ciega y precipita	El Sol	« <i>Cumque audidissent...</i> » ²⁹
Emblema XXIV	El pecado mortal, por qué impide(n) sus raíces	Árbol	« <i>Radibus obsto</i> »
Emblema XXV	El pecado mortal, por qué causa fealdad	Armiño	« <i>Malo mori quam foedari</i> »
Emblema XXVI	El pecado, por qué afea al corazón	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Fiat cor deum...</i> »
Emblema XXVII	El pecado, por qué ciega al alma	Casa con humo	« <i>In tenebris</i> » ³⁰
Emblema XXVIII	La soberbia	Ephialtes	« <i>Sublimis deficit</i> »
Emblema XXIX	La avaricia	Enfermo bebiendo	« <i>Nil satis</i> »
Emblema XXX	La vanidad de la sangre	La luciérnaga	« <i>Luce non aliena</i> »
Emblema XXXI	El olvido de nuestros principios	El pavón	« <i>Ex oblivione tumesco</i> » ³¹
Emblema XXXII	El olvido de nuestro barro	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Memento, quaeso...</i> »
Emblema XXXIII	El comercio peligroso de mujeres	Joseph	« <i>Fugiendo vincit</i> »
Emblema XXXIV	Las ocupaciones inútiles	El elefante	« <i>Indignus labor</i> »

²⁸ El lema del emblema es «*Ad utrumque parata*».

²⁹ El lema en el emblema es «*Dum cadit deficit*».

³⁰ El lema en el emblema es «*In tenebris ambulans*».

³¹ El lema del emblema es «*Vanitatis pharmacum*».

Emblema XXXV	La curiosidad vana	Lamia	« <i>Sua intima nescit</i> »
Emblema XXXVI	La curiosidad en lo espiritual	La mosca	« <i>Se intrincat</i> »
Emblema XXXVII	La humana locura, y necedad	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Deus, tu scis...</i> »
Emblema XXXVIII	El ocio	Laguna detenida	« <i>Putrescit immota</i> »
Emblema XXXIX	El amor a lo terreno	Jonatás	« <i>Amara dulcedo</i> »
Emblema XL	No cortar al amor terreno	Árbol	« <i>Ictu virescit</i> »
Emblema XLI	No percibir el fastidio de los gustos terrenos	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Quomodo cantabimus...</i> »
Emblema XLII	Las malas compañías	Luz y tinieblas	« <i>Contagia fugit</i> »
Emblema XLIII	La desobediencia	Elementos	« <i>Decreto subjicimus uno</i> »
Emblema XLIV	La ambición	Faeton	« <i>Nil ultra vires</i> »
Emblema XLV	La acedia	Ortiga	« <i>Leviter si tangis, adurit</i> »
Emblema XLVI	La hipocresía	El cisne	« <i>Apparientia fallax</i> »
Emblema XLVII	Los lazos del mundo	El pescador	« <i>Pejora latent</i> »
Emblema XLVIII	Los lazos del demonio	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Dolores inferni...</i> »
Emblema IL	Los deseos tibios	Hércules	« <i>In imagine transit</i> »
Emblema L	La hipocresía, y avaricia	El milano	« <i>Lumina fixa terrae</i> »
Emblema LI	Descuido del alma	Palacio	« <i>Quo illectus, abstractus</i> »
Emblema LII	La cárcel del cuerpo	[La que aparece en H. Hermann]	« <i>Educ de custodia...</i> »

